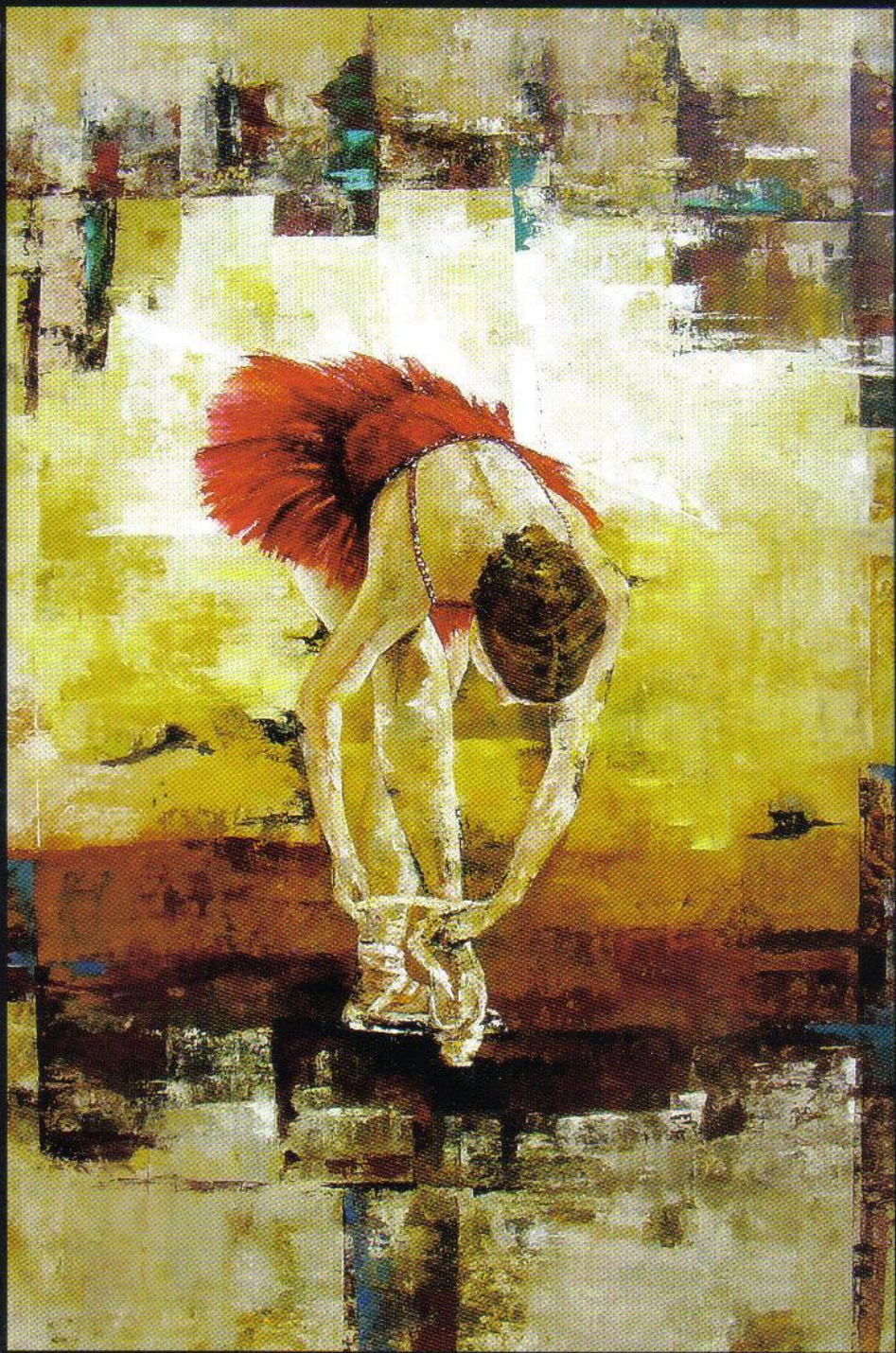


PILAR LABAJO

BAJO LA VISIÓN DE



Pilar Labajo nos muestra sus cuadros. Y cuando alguien, que quiere quedar bien, se refiere a lo "bonitos" que son, ella, pintora de pura cepa, se rebela y nos dice que "un cuadro nunca debe ser bonito".

Tiene mucha razón Pilar Labajo. Una pintura, cuando es obra de arte, puede ser cualquier cosa excepto "bonita".

Puede que sea un conjunto de vivencias o una vivencia sola, un cúmulo de pálpitos o una reflexión solitaria, amor o desamor, un reflejo de inconformismo social o desprecio hacia lo banal, sugerencias del espíritu o emociones atrapadas en el subconsciente. Pero, en todo caso, una válvula de escape, hacia la libertad, que el alma sensible necesita para seguir viviendo en un mundo que no es el suyo, cada vez más áspero, contaminado, insolente e idiotizado como consecuencia de una época carente de ideas originales y propias; carente, en suma, de sensatez a largo plazo.

La obra de Pilar Labajo, concebida en lo más recóndito del ser, brota espontánea como algo que, en una situación abstracta, tiene que soportar el convencionalismo para que en el entorno se haga más entendible.

Podíamos definirla como una pintura matérica organizada desde dentro, con esmero, para contarnos sus emociones más íntimas. Esas emociones (abstracciones) sirven de soporte a lo convencional y en lo convencional será en lo que se fijan los no iniciados.

Yo, personalmente, prefiero lo metafísico; es decir el alma que subyace debajo de la apariencia de su pintura.

Bien es verdad que, en ocasiones, fondo y forma se simbiotizan y permanecen como una sola parte compositiva propia, en un todo colorista, donde lo bello (nunca lo bonito) se pone de manifiesto.

Pilar Labajo, en esta obra, nos revela esa soledad en compañía que todo artista, en su interior, padece. Y con ella una lucha desesperada por permanecer puramente plástica y puramente creadora. La intensidad cromática descubre un espíritu preñado de inquietudes y deseos contradictorios en un sutil equilibrio entre la lógica aparente y el análisis efectivo.

Su retórica (en toda creación siempre hay retórica) se nutre de los principios básicos que, la materia sabiamente aprovechada, le permiten consiguiendo efectos muy agradables de luz y armonía.

Y cuando esos principios básicos permanecen es cuando la obra de esta pintora alcanza toda su plenitud, inundando su telas de esas texturas originales que dan ganas de tocar ya que el ojo no alcanza a comprender, por sí mismo, algo que intuimos y no nos atrevemos a insinuar.